



## HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

### FESTIVIDAD DE SAN SATURIO

Mis queridos hermanos:

La celebración de la fiesta del santo Patrón de la ciudad de Soria nos sitúa - cara a cara- con la figura de alguien que es admirable por sus virtudes y su vida e imitable en sus virtudes más sobresalientes, en su vivencia de su fe y en el seguimiento de Jesús.

Los santos no fueron extraterrestres tan lejos del ser humano que fueran seres solo para admirar pero nunca para imitar. Su manera de vivir fue llamada para quienes vivieron en su tiempo por el testimonio de su vida y siguen siendo llamada para nosotros hoy porque ellos encarnan en su vida la imagen del verdadero modelo de seguimiento del Señor.

Esto es, precisamente, lo que nos encontramos en nuestro santo, en San Saturio: un modelo de creyente y seguidor de Jesús, alguien que toma como mayor empeño y único objetivo de su vida el seguir la llamada que el Señor le hace.

Según la tradición, San Saturio vivió en la segunda mitad del siglo VI, muriendo en el año 570. Procedente de una familia de nobles y ricos visigodos, a la muerte de sus padres -siguiendo la llamada del Señor al joven rico del Evangelio "*Si quiera ser perfecto vende lo que tienes, dáselo a los pobres, ven y sígueme*"- reparte sus bienes entre los pobres y se retira a una cueva en la sierra de Santa Ana dedicándose fundamentalmente a la oración y la contemplación.

Si quisiéramos resumir en unas pocas frases toda la vida y la vivencia de San Saturio podríamos decir que fue un hombre que sobresalió por toda una serie de actitudes importantes: por su aspiración a la perfección evangélica como meta más importante de su vida, que le llevó a repartir todas sus posesiones y a retirarse como anacoreta a la cueva, dedicado a la oración; por su valoración y vivencia -de una manera extraordinaria- de la contemplación y la oración; por su desprendimiento de los bienes que poseía, no haciéndolo de cualquier manera sino que a favor de los pobres; y por su afán evangelizador, cumpliendo así la misión de comunicar a todos los hombres el mensaje salvador del Señor.

Cuatro actitudes que nos siguen interpelando a nosotros hoy, que vivimos quince siglos más tarde. Sí. Lo hace porque el mensaje de Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre; y porque los testimonios de los santos no son relicarios inertes ni antiguallas del pasado sino testimonios vivos que interrogan e interpelan hoy nuestra vida como creyentes y seguidores de Jesús.

1. También nosotros -como seguidores de Jesús- por el Bautismo recibimos la llamada del Señor a ser "*perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*". Pero también, como a nuestro santo patrón, se nos pide que para ser perfectos debemos

desprendernos de todo aquello que nos dificulte o impida aspirar a la perfección cristiana como meta.

Para ello deberemos mirar nuestra vida personal, nuestra vivencia, para descubrir qué es lo que dificulta nuestro caminar hacia la meta de la perfección cristiana:

a. tal vez el materialismo ha usurpado el puesto de Dios en nuestra vida y en vez de los valores del Evangelio el único valor que nos mueve en la vida -o al menos el más importante- es el material.

b. tal vez sea nuestra vida cómoda que nos paraliza a la hora de luchar por algo que suponga renuncia o sacrificio, como es la vivencia de las exigencias de nuestra vida cristiana, habiendo borrado tales palabras del diccionario de nuestra vida.

c. tal vez el querer hacer de nuestra vida cristiana una vida cristiana *light*, descafeinada; una fe y un cristianismo a la carta en la que cabe todo y da igual todo, cuando realmente no es así pues ser cristiano comporta necesariamente una estilo de vida distinta del que no lo es.

Queridos hermanos: el señor nos llama a todos -como cristianos- a ser perfectos, a vivir en radicalidad las exigencias de nuestra fe.

2. Además, San Saturio es -ante todo y sobre todo- un hombre de oración. Por eso dedica a ella toda su vida porque:

a. tiene muy claro que es desde la oración y la contemplación desde donde va a conocer de verdad al Señor.

b. es desde la oración desde donde va a descubrir lo que Dios quiere de él.

c. es desde la oración desde donde va a recibir las fuerzas y las gracias necesarias para luchar por la meta de ser perfecto, de ser santo.

Esta actitud de San Saturio sobre la oración cuestiona e interroga nuestra valoración de la oración en nuestra vida.

Sí. Los avances de la ciencia, de la técnica, de la medicina -que son en sí algo bueno para el hombre- nos han hecho prepotentes, como si no necesitáramos de nada ni de nadie y mucho menos de Dios. Además, la vida y la cultura del bienestar nos ha llevado tantas veces a olvidarnos de Dios. Así, para muchos cristianos, Dios es el gran ausente de sus vidas y no porque Dios no esté presente sino porque nosotros nos olvidamos de Él. Incluso a veces se oye decir que con Dios, desde la fe, no se puede ser feliz cuando realmente es todo lo contrario.

¿Dónde están hoy los cristianos que al levantarse se acuerdan de Dios para agradecerle el nuevo día? ¿dónde los que al acostarse le agradecen todo lo que han recibido en el día que termina? ¿dónde los que durante la jornada elevan su

corazón al Señor para pedirle ayuda? ¿dónde las familias que rezan juntas y crean así un ambiente cristiano en los hogares?

La oración, hermanos, sigue siendo fundamental para todo cristiano: *“sin mí no podéis hacer nada”* decía el Señor. Por eso, hemos de recuperar nuestra vida de oración y la presencia de Dios en nuestra vida por medio de ella.

De esta manera, la oración nos ayudará a vivir a todos esas otras dos actitudes que vivió extraordinariamente nuestro santo: saber compartir con los que no tienen y ser testigos de Jesús para los demás.

3. Sí. La vida de San Saturio nos invita a saber compartir. Llamada que recibimos como exigencia del mandamiento nuevo de Jesús; como respuesta al ejemplo que nos da San Saturio; como respuesta a la situación actual del mundo, situación de crisis, donde por desgracia hay personas, familias enteras, niños que no tienen lo suficiente para vivir dignamente.

Es por eso que hemos de ser solidarios con los demás: no podemos ser indiferentes a las necesidades de los otros sino que hemos de darles una respuesta compartiendo con los demás también lo nuestro.

4. De la misma manera, la vida de nuestro patrón nos invita a ser testigos de Jesús para que otros -desde nuestro testimonio- crean. Si creemos, y creemos de verdad en Él y tratamos de vivir de acuerdo con lo que ser seguidor suyo nos pide, no podemos quedárnoslo para nosotros mismos y sentiremos la necesidad de comunicarlo a los demás.

Ésta es la misión de la Iglesia. Ésta es la misión de cada uno de los que la formamos como bautizados: vivir de tal manera nuestra fe que los demás -ante nuestro testimonio- se sientan llamados e impulsados a seguir nuestro ejemplo, lo mismo que nosotros nos sentimos llamados a seguir el ejemplo de nuestros santos.

Queridos hermanos: que San Saturio nos ayude a vivir estos grandes valores de la fe como él los vivió para que también nosotros merezcamos un día gozar de la gloria que él goza ya por haber sido el siervo bueno y fiel.

Que así sea.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria